

Observaciones sobre la tradición clásica en las *Empresas políticas*¹

Jorge García López

Universitat de Girona
jorge.garcia@udg.edu

Studia Aurea Monográfica 1 (2010)

<URL: <http://www.studiaeurea.com/articulo.php?id=156> >

Resumen

El estudio de las citas de autores clásicos en las *Empresas políticas* de Diego de Saavedra arroja resultados realmente llamativos, tales como el variado uso de las citas tanto para mostrar la erudición y la fundamentación doctrinal, como para esconder el uso de Maquiavelo, o bien la relación de unas *Empresas* respecto de otras por el uso de idénticas fuentes clásicas. Finalmente, las *Empresas políticas* muestran el uso de autores clásicos poco frecuentados que aparecen también en la segunda redacción de *República literaria*, como, por ejemplo, las *Controversiae* de Séneca el Viejo y la *Historia Augusta*.

Palabras clave

Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, clásicos, citas clásicas

Abstract

Some Observations on the classic tradition in the Empresas políticas
The study of the appointments of classic authors in the *Empresas políticas* of Diego de Saavedra throws really showy results, such as the varied use of the appointments as much to show to the erudition and the doctrinal founding, as hide-and-see the use of Maquiavelo, or the relation of some *Empresas* with respect to others by the use of identical classic sources. Finalmente, the *Empresas políticas* show the use of classic authors little frequented who also appear in the second writing of *República literaria*, like, for example, the *Controversiae* de Séneca Old and *Historia Augusta*.

Key words

Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, classic authors, appointments

1. El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación HUM2008-01417/FILO *Diego de Saavedra Fajardo y las corrientes intelectuales y literarias del Humanismo* del Ministerio de Ciencia e Innovación.

De siempre es sabido que don Diego de Saavedra fue un autor muy culto. Su obra aparece empedrada de una multitud de referencias que nos descubren sus lecturas y una significativa porción de sus inquietudes. Ya decía, y con razón, don Francisco de Cascales, que Diego de Saavedra era un excepcional latinista y probablemente, añadimos nosotros, uno de los escritores más cultos del Siglo de Oro. En todo caso, en él se cumple, o parece cumplirse a la vista de sus notas, aquel consejo de escritor del padre Gracián según el cual cada día debe traer un libro nuevo. Es la cultura entendida como una montaña de lecturas, con el método compositivo de Lipsio y del humanismo erudito de trufar la propia prosa de sentencias, que no es otra cosa que el desarrollo de la *paideia* humanista cuatrocentista como método de composición literario y también como pedagogía de aproximación al mundo clásico, pero que ahora se cumple bajo los dictados del estilo lacónico, que permite multiplicar las piezas sueltas de las fichas dispuestas a través de lecturas. Eso es justo lo que hace Lipsio y también lo que hace Saavedra. Y el caso es que tenemos en sus ediciones una verdadera montaña de citas en los márgenes de su propia obra. Esas citas debemos suponer que son de sus fuentes y ha sido solo a partir de la excelente edición de la profesora Sagrario López Poza que esas citas han comenzado a ser estudiadas con detenimiento, pues gracias a su esfuerzo muchas de ellas las tenemos ahora documentadas, e incluso ha logrado identificar algunas de las ediciones que manejó don Diego. Sin embargo, todavía queda una mirada por localizar, en concreto de autores y lugares no fáciles de concretar o de autores contemporáneos de Saavedra. En fin, apenas se ha comenzado a estudiar el sentido de la cita en la obra de don Diego y su relación con el texto.

Comencemos por esto último. Varios datos muy precisos nos inclinan a pensar que el uso que hace Saavedra de sus citas es más complejo que la simple exhibición de sabiduría o doctrina. Ya sabemos que era práctica habitual de la época la virtuosa exhibición de citas; recordemos el caso paradigmático de Lope. Algo de eso hay, sin duda en don Diego, que, sin embargo, hace un uso más extenso y complejo de la cita. Saavedra, en efecto, usa las citas de formas diferenciadas. En primer lugar habría que distinguir, por una parte, entre las obras meramente citadas por la mención de un título o de un autor y su texto latino correspondiente y, por otra, aquellos autores que además aparecen explícitamente citados en el cuerpo de su prosa, situación ésta última de subrayado privilegio para la fuente. En general, puede decirse que don Diego pone en el margen los autores doctrinales y cita en el cuerpo de la prosa versos de poetas de la antigüedad en un intento de afilar la capacidad mnemotécnica y emblemática de su prosa. Asimismo, la función de los márgenes es compleja. Don Diego los utiliza para exponer la fundamentación de la doctrina, pero también para distraer la atención del lector y potenciar unos perfiles de su obra y ocultar o matizar otros. La cita, pues, tiene una función lectora y visual y en cuanto tal puede decirse que es parte del texto y apura su significación. Distrae al lector enmendando o reconduciendo el discurso que está desarrollando en el cuerpo

principal de la Empresa; oculta algunos de los perfiles que en ese momento no le interesa presentar en primer plano por las razones que sean; proporciona versos de autores prestigiados para condensar el sentido de la doctrina. La cita del margen, pues, tiene una capacidad de influir sobre el cuerpo principal del discurso, tanto en términos intelectuales como visuales, para modular su presentación, o acolchar sus contenidos o vehicular un tipo u otro de presentación, potenciar un tipo u otro de lectura del texto. En cierto sentido, puede decirse que la presentación de la prosa de Saavedra posee una caracterización emblemática tomada en su conjunto. En el cuerpo de la prosa se citan unos autores; en los márgenes, otros diferentes, y con finalidad diferente. Pero, además, las citas en los márgenes nos enseñan diferentes motivaciones, como, por ejemplo, una determinada funcionalidad propagandística y en cierta forma visual, al igual que el emblema o mote inicial.

Este abanico de posibilidades puede ilustrarse con varios ejemplos. Y el más evidente es la diferencia entre las dos redacciones de las *Empresas políticas*. Es sabido que don Diego publicó la primera edición de las *Empresas políticas* en Múnich en 1640. Posteriormente editó una edición muy revisada en la impresión de Venecia de 1642.² Entre las dos ediciones hay numerosas diferencias que han llamado siempre la atención de los estudiosos de Saavedra, y aunque no hemos agotado las posibilidades de interpretación de esas diferencias, podemos esbozar a grandes rasgos que se concretan en esencia en la aparición masiva de citas procedentes de la Biblia, por lo que podemos suponer que esas citas de la Biblia tienen una evidente finalidad ideológica que en parte es ajena al discurso de don Diego. La edición de 1640 está henchida de citas de Cornelio Tácito, y por tanto la aparición de una cantidad ingente de citas bíblicas en los márgenes tiene como finalidad acolchar en el lector ortodoxo la impronta de ver la prosa de don Diego escoltada por más de medio millar de referencias a Cornelio Tácito, pues eso bien podía sonar a discurso impío demasiado cercano a los escritores 'políticos'. Ahora bien, hay párrafos en las *Empresas políticas* de 1642 que no cambian ni una coma, pero que ahora están flanqueados por una cita de la Biblia. Se trata, pues, de conseguir a través de la cita la reconducción del discurso político fundamentado en las lecturas de Tácito hacia una presentación más compleja que, si bien no cede en lo fundamental, flexibiliza su presentación sumando numerosas citas de la Escritura que además están exhibidas en los márgenes y presentadas en primer plano a ojos del lector.

Pero pongamos otro ejemplo que afecta ahora a la manipulación de las citas de autores clásicos. Todos recordamos el comienzo de la Empresa número 60, cuyo mote ('O subir o bajar') constituye según algunos especialistas uno de los

2. Sobre las diferencias entre las dos versiones véase García López (1998) y López Poza (1999).

mejores resúmenes de la ideología de don Diego. La empresa me ha llamado la atención por varios motivos en un estudio que estoy realizando sobre Diego de Saavedra y quiero aquí recordarla brevemente. Al leer el texto con otra finalidad, me topé con el problema de la cita latina y realmente me quedé sorprendidísimo. En efecto, comenzamos a leer la empresa y nos encontramos en primer lugar el símbolo de la saeta, proveniente de la poesía barroca («la saeta impelida del arco o sube o baja...»);³ nos recuerda, por cierto, a cierto poema de Góngora referido al paso del tiempo en símbolos conocidos de época.⁴ Pocas líneas después nos encontramos con la metáfora matemática típica de la época y de la prosa lacónica y que aparece ya en la prosa de Puteanus («como los ángulos en el círculo, que pasa el agudo a ser obtuso sin tocar en el recto»);⁵ Saavedra está describiendo la idea de la filosofía de la historia basada en el dinamismo extremo («Lo que más sube, más cerca está de su caída. En llegando las cosas a su último estado, han de volver a bajar sin detenerse»). Y ahora nos dice que ha documentado esta idea en Hipócrates («en los cuerpos humanos lo notó Hipócrates, los cuales, en no pudiendo mejorarse, no pueden subsistir, y es fuerza que empeoren») y nos pone la fuente supuesta en el margen, mientras que un poco más adelante nos dice con modulación escolástica que «estas causas segundas de los cielos nunca paran, y así tampoco los efectos que imprimen en las cosas, a Sócrates atribuyó las mudanzas de las Repúblicas», idea que, según delata en el margen, ha recogido en la *Política* de Aristóteles.

A continuación nos presenta una descripción naturalista de las monarquías, es decir, de las sociedades humanas, con la metáfora vegetal («No son las monarquías diferentes de los vivientes o vegetables. Nacen, viven y mueren como ellos, sin edad firme de consistencias, y así son naturales sus caídas.») Y esta idea, nos dice, la toma del *De natura deorum* de Cicerón (*Naturales esse conversiones rerumpublicarum*) y además, añade, esta misma idea puede documentarse en Tito Livio⁶ y por lo que parece también en Séneca («Pero no suben y caen con iguales pasos las monarquías, porque las mismas partes con que crecieron, le son después de peso, el cual con mayor inclinación y velocidad baja, apeteciendo el sosiego del centro»). Solo que este Séneca no es el Séneca filósofo, sino Séneca el Viejo y la cita del margen (*Regum maiestatem...*) es del comienzo de las *Controversias*, en concreto de *Controversiae* I, 6. Se trata de unas palabras del comienzo de la primera *Controversia* en las que Séneca el Viejo nos habla de la inevitable decadencia de la sociedad romana. Estamos aquí ante un *dictum* relevante, por cuanto es la única vez que se aducen las *Controversias* en las *Empresas políticas*

3. Todas las citas en Saavedra Fajardo (1999), que cito en adelante con la abreviatura LP.

4. «Menos solicitó veloz saeta / destinada señal que mordió aguda; / agonal carro por la arena muda, / no coronó con más silencio meta»;

tengo presentes Góngora (1976: 247) y ahora Góngora (2009: 636).

5. Sobre esas citas véase García López (2001).

6. Al contrario que en otros lugares, ahora no nos dice dónde, pero es *Ab urbe condita* 37, 45.

y esta misma obra de Séneca fue utilizada en la segunda redacción de *República literaria* para apostillar el estilo de Salustio (véase abajo, pág. 349). En fin, para terminar, en la siguiente página y para cerrar esta lectura del comienzo de la Empresa 60, nos recuerda que ninguna monarquía se perdió «en que no haya intervenido la imprudencia humana o sus ciegas pasiones», un dicho de Salustio, nos dice don Diego, aunque sin documentar la cita.

Don Diego nos ha presentado algo que se acerca a una concordancia a propósito del tema de la Empresa 60, escrita bajo el lema «o subir o bajar», y ha encontrado esa idea en una parte importante de pensadores de la antigüedad, incluyendo Cicerón, Aristóteles, Tito Livio y Séneca el Viejo. Nos resta preguntar de dónde ha tomado don Diego la frase de «o subir o bajar» que no se documenta en su forma literal en ninguno de los autores de la antigüedad que nos ha citado con tanta generosidad. La más reciente edición de las *Empresas* ha recordado que el lugar será citado por Picinelli en su *Mundus Symbolicus* trayendo a colación esta Empresa de don Diego y aduciendo una expresión significativamente cercana de la tercera centuria de las epístolas de Lipsio.⁷ Y ciertamente tiene mucho sentido la identificación como fuente de uno de los autores más leídos por don Diego, solo que nosotros tenemos una cita alternativa y casi literal.⁸ Y es que esa fórmula tan lacónica de enunciar una determinada filosofía de la historia puede leerse literalmente en los *Discorsi* de Maquiavelo. En concreto en el capítulo seis del libro primero de los *Discorsi*, donde Niccolò Machiavelli nos dice que «ma sendo tutte le cose degli uomini in moto, e non potendo estare salde, conviene che le salghino o che le scendino; e a molte cose che la ragione non t'induce, t'induce la necessità» (*Discorsi*, I, 6).⁹ Esta frase tuvo fortuna a lo largo del siglo XVII, tanto en una forma que podríamos llamar desarrollada o extendida, tal como la usa Malvezzi, como en la forma concisa y lacónica en que la utiliza Saavedra. Y así podemos ver, en efecto, que la expresión ya la había utilizado Virgilio Malvezzi en *Il Tarquinio superbo*¹⁰ y que aparece en la edición rehecha de las *Empresas políticas* de 1642, aunque no está en la versión de 1640. Es decir, que en el mismo momento en que Saavedra llena los márgenes de las *Empresas* de citas de la Biblia, está dando entrada a expresiones tomadas literalmente de Maquiavelo.¹¹ Por lo que respecta a la frase en Gracián, la documentamos en 1646 en *El Discreto*, y no sé si se puede afirmar una influencia de Saavedra sobre

7. Magna imperia limites suos habent, quo cum venitur, sistunt, retroeunt, ruunt, Picinelli, *Mundus Symbolicus*, II, 21, 14, 95; J. Lipsius, epístolas, citado en Saavedra Fajardo (1999: 705).

8. Sobre la importante influencia de Lipsio en Saavedra, creo que debe suscribirse López Poza (2001)

9. Cito por Machiavelli (1993).

10. «El que en las formaciones de las repúblicas constituye la mejor forma, no constituye la más durable: cuando se ignora el caminar más arriba y no se puede para en un indivisible, es necesario volver a bajar, y en esta acción sucede muchas veces el precipicio». Malvezzi (1648: 129r-v)

11. Sobre la reescritura de las *Empresas políticas*, véase en especial García López (1998) y López Poza (1999: 88-108).

Gracián.¹² Pero nótese hasta qué punto tenemos un aluvión de escritores de primera fila de los siglos XVI y XVII (Lipsio, Saavedra, Malvezzi, Gracián) y todos ellos están copiando directa o indirectamente a Maquiavelo. Es decir, que Saavedra no está siguiendo a Lipsio, sino que en todo caso está siendo espoleado por Lipsio para leer al Secretario florentino. Es más, yo diría que los paralelismos aducidos delatan que los cuatro autores están leyendo independientemente a Maquiavelo y convergiendo *a posteriori* en expresiones equivalentes que recuerdan de cerca al Secretario florentino, y en todo caso, es posible sospechar que Gracián escribe la frase de *El Discreto* pensando en el emblema de Saavedra. En cualquier caso, lo que a nosotros nos interesa ahora es que don Diego no está citando ni a Cicerón, ni a Aristóteles, ni a Séneca el Viejo, ni a Salustio, ni a ningún filósofo anterior al siglo XVI; no, lo que está haciendo es citar y glosar a Maquiavelo. O dicho de otra forma, lo que está haciendo es una recopilación de frases de la antigüedad, una concordancia de lugares clásicos, a partir de la frase de Maquiavelo que ha leído en los *Discorsi* y probablemente también en *Il Tarquinio superbo*.

Pero el seguimiento de Maquiavelo no se queda en el mote de la Empresa, sino que está también en la cita del *De natura Deorum* de Cicerón que nos presenta Saavedra. En efecto, la idea de que «no son las monarquías diferentes de los vivientes o vegetales», es decir, que las sociedades humanas se comportan y tienen una dinámica parecida a las seres vivos en el sentido de que dependen de leyes objetivas de funcionamiento que es posible racionalizar. Esa idea caracteriza la obra de Maquiavelo y está dispersa a lo largo de toda ella, pero está expresada paladinamente en el comienzo del capítulo VII del *Príncipe* («Di poi gli stati che vengono subito, come tutte l'altre cose della natura che nascono e crescono presto, non posso avere le barbe e corrispondenzie loro...»; *Il principe*, VII, 4). Y de ahí viene esa idea de comparar las monarquías con animales y vegetales. Es decir, con procesos naturales mensurables e inteligibles.

En fin, no vale la pena seguir, porque la cuestión parece paladina. Don Diego ha tomado el mote de su empresa de los *Discorsi* de Maquiavelo, porque esa es la idea que en realidad le interesa. Una frase que resume de forma emblemática y lacónica la filosofía de la historia de Maquiavelo presa de un extraordinario dinamismo y que será una idea que caracterice al siglo XVII, y que aquí encontramos expresada de forma inigualable por Saavedra y en su seguimiento por Gracián. Esa idea puede encontrarse, claro está, como casi cualquier otra, en la antigüedad clásica, pero no forma parte del nervio principal de ninguno de los escritores o pensadores clásicos considerados. Sólo quizá podría objetarse que aparece con fuerza en el capítulo V de la *Política* de Aristóteles, en la idea de la *anacyclosis* —idea que caracteriza el pensamiento de Maquiavelo y que éste debió tomar de Polibio—,

12. «No hay dicha, porque no hay estrella fija de la luna acá; no hay estado, sino una continua mutabilidad en todo. *O se crece o se declina*, desvariando siempre con tanto variar» (Gracián, 1997: 298.)

aunque, claro está, no en la forma léxica en que la cita Saavedra. En resumen, Saavedra ha realizado una concordancia de lugares clásicos bajo la guía de Maquiavelo, al que desde luego no menciona.

Aquí no puede considerarse que la cita enseña las fuentes de Saavedra, sino precisamente que las oculta, y si algo hacen aquí las fuentes clásicas es autorizar el pensamiento del Secretario florentino más que refutarlo o modificarlo, y en todo caso disculpar su presencia y también marear al lector imbuido de la ideología humanista. En lugares así se ve claramente que la cita próxima arrastra a la cita clásica y es la cita cercana la que da sentido a la búsqueda de referentes clásicos. La cita, pues, tiene una función que va más allá de la mera autorización del discurso. En este caso, enmascara el pensamiento y en una primera lectura confiere una perspectiva visual que no se corresponde con los contenidos doctrinales. Podría decirse que la cita enmascara el pensamiento del autor para reservarlo a los iniciados. Para ocultar que Saavedra se está dejando llevar de la mano del Secretario para leer a Cicerón o a Séneca; para ocultar que es Maquiavelo quien le dice qué es lo que ha de buscar en Cicerón o cómo ha de leer a Hipócrates.

Si ahora volvemos a la tradición clásica, daremos en primer lugar un repaso de las citas y fuentes de las *Empresas políticas*, tal como puede verse en el siguiente esquema, que tomamos como punto de partida:¹³

Tácito	695	(37,46%)
Biblia	559	(30,13%)
Mariana	158	(8,5%)
Aristóteles	86	(4,6%)
Alfonso X	63	(3,39%)
Séneca	24	(1,29%)
Otras obras jurídicas	19	(1,02%)
Otras citas	251	(13,53%)

En este inventario hay aspectos y autores que esperamos y otros que reclaman nuestra atención. No sorprende en absoluto la supremacía de Tácito en las *Empresas políticas*, porque ya sabemos que la prosa de don Diego es un producto del tacitismo político, y si además ya hemos documentado que 'o subir o bajar' es una fórmula del mismísimo Maquiavelo, haremos buena la idea de Toffanin, según la cual detrás de la lectura de Tácito está casi siempre Maquiavelo, lectura de la prosa renacentista y tardohumanista que se cumple con precisión en las *Empresas políticas*.¹⁴ Sin embargo, debemos recordar rápidamente que la relación entre las citas de Tácito y las de la Biblia reproduce la relación de 1640, pero no la de 1642, en la primera redacción de las *Empresas políticas*. En la impresión de 1640 las citas

13. Sigo el recuento de López Poza (2001).

14. La idea de este libro clásico expresada en el ya lejano 1921 debe ser ampliada.

bíblicas son aproximadamente un 40% menos que en la impresión de 1642, como ya hemos comentado. Pero sí quiero volver sobre la Biblia para comentar dos cosas rápidamente.

En primer lugar, que las citas que utiliza don Diego son casi todas del Antiguo Testamento, y especialmente de los libros históricos, lo que constituye la praxis esperable y conocida de los escritores tacitistas, por la sencilla razón de que tomar las citas de los libros históricos de la Biblia constituye una alejamiento del Providencialismo de los Evangelios que podemos leer en obras como la *Política de Dios* de Quevedo, por ejemplo. Citar a David como constructor de un imperio constituye un procedimiento paralelo, pero menos peligroso o equívoco, que citar a Rómulo o a Tiberio; en todo caso, se está leyendo la Biblia con los ojos de Cornelio Tácito.¹⁵ Por tanto, en ese horizonte de usos de la Biblia, lo que debe interesarnos es cuándo don Diego cita los Evangelios. Y el caso es que generalmente cita los Evangelios cuando se refiere a la figura del Privado.¹⁶

Por lo que respecta a Aristóteles es otra entrada esperable después de sus *Introducciones a la Política* de 1631, que no es otra cosa que una suerte de resumen *sui generis* de la *Política* de Aristóteles, mientras que también es esperable Séneca, aunque su uso e importancia debe matizarse, como ahora comprobaremos, mientras que la presencia de Alfonso X se debe fundamentalmente a las *Partidas*. También es esperable la presencia de Mariana como coadjutor histórico de las afirmaciones políticas que encontramos en las *Empresas*. Por todo ello creo que para acabar de dilucidar la importancia de la tradición clásica en las *Empresas políticas*, debemos de olvidar las grandes cifras y centrarnos en los grupos menos representados en ellas. Por ejemplo, en el caso del epígrafe ‘Otras obras jurídicas’, que son en esencia dos grupos de citas, el uso del Fuero Juzgo y las citas de Justiniano, de pobre aparición en comparación con el corpus jurídico de las *Partidas*.¹⁷ Por su parte, bajo el epígrafe ‘Otras citas’ se encuentra el resto

15. Sobre el particular puede verse García López (2008a).

16. No puedo asegurar con pruebas al día de hoy que se trate de una influencia de Quevedo, pero quizá apostaría porque las cosas van por ese derrotero.

17. Las citas del corpus justinianeo en las *Empresas* son las siguientes (especificamos cita antigua del *Digesto* y de otras obras justinianas, que Saavedra rotula en margen, y la acompañamos de la cita moderna; la paginación siempre en López Poza): Empresa 14 (LP 307), L. 4, C. de accus., no localizo la cita en el texto actual; Empresa 20 (LP 354), L.15, ff. De condit. Instit., es decir, D.28.7.15, *De conditionibus institutionum*, sobre las decisiones

del príncipe; Empresa 23 (LP 380), L. contra public. C. de re mil, es decir CJ.12.35.14, *De re militari*; Empresa 52 (LP 626), L.15, 1 C. de asses, es decir, CJ.1.51.14.1, sobre magistrados, aunque la cita de Saavedra parece equivocada, y, de hecho, cambian las siglas según las ediciones; Empresa 65 (LP 749), Cap. Non debet de Cons. et affi.; no localizo la cita que tiene todo el aspecto de una *regula iuris*; Empresa 66 (LP 758), L. cum ratio, si plures, ff. de por. quae liber, es decir, D.48.20.7.3 *De bonis damnatorum*, aunque en su cita Saavedra recuerda el libro extractado de Paulo en el capítulo *Cum ratio naturalis*; Empresa 66 (LP 761), Auth. De Quaest., es decir, N.81pr *de quaesitore*; Empresa 69 (LP 792), Istit. quib.,

de autores clásicos que no son ni Tácito, ni Séneca, ni Aristóteles. Ese epígrafe esconde varias sorpresas: nos permite en parte percibir los métodos de trabajo de don Diego y cómo se fueron escribiendo algunas *Empresas*.

Esos dos centenares largos de citas ponen en ristra una larga relación de más de cien autores, que se distribuyen aproximadamente de acuerdo con el siguiente cuadro:

Autores clásicos	61	
Padres de la Iglesia	10	(es decir, 10 autores, pero 23 citas)
Autores y textos medievales	11	
Autores modernos	29	

Las fuentes no se dilucidan, claro está, recontando el número de veces que aparece un autor, sino estudiando los contextos que confieren un sentido y el uso de las ediciones de época, tarea que en el caso de Saavedra es realmente titánica. Por ello en este estudio me interesa mostrar en una primera aproximación la relación de unos bloques con respecto a otros. Por ejemplo, la aparición de un segmento de Padres de la Iglesia con once autores utilizados de forma un tanto frecuente, aunque menor que en otros autores de la época, nos habla de una mentalidad de cuño neoescolástico, muy alejado de las formas de la primera redacción de *Repubblica literaria*. La tabla de autores es la siguiente:

San Agustín	5
Ambrosio	3
Gregorio Nazianceno	3
Pedro Crisologo	3
Eusebio	2
San Jerónimo	2
San Hilario	2
S. Crisóstomo	1
Nicéforo	1
Procopio	1

Los Padres constituyen, pues, una lectura frecuente de Saavedra y su recuerdo se reparte a lo largo de la obra. Alguna vez parece claro que la utilización de autores patristicos tiene que ver con la dilucidación de lugares de la Escritura, por lo que seguramente estamos ante una lectura bíblica acompañada de aparato que don Diego convierte en cita patristica. Pero al margen de este hecho, don Diego cita las *Epístolas*

ex casus. man., es decir, I.1.6, *Qui quibus ex causis manumittere non possunt*, sobre rentas; Empresa 69 (LP 796), L.fin, C. de man. non exec., L.21, es decir, CJ.10.12.1.1 *De petitionibus bonorum sublatis*, sobre pretendientes, pero la cita de Saavedra parece equivocada; Empresa

69 (LP 803), L.interfilios et filias. C. familias ercis., es decir, CJ.3.36.11 *Familiae eriscundae*, sobre división del reino; véase también D.10.2; Empresa 82 (LP 902), L. única, C. de expen. pub., lib.11, es decir, CJ.11.42.1 *De expensis publicorum*; sobre gasto público.

de San Jerónimo directamente, como también a Agustín de Hipona y el *De civitate Dei*, así como una colección de epístolas suyas. Por lo demás, exceptuando a Procopio, Hilario y Crisóstomo, del resto de los Padres parece que estamos ante lecturas directas o lugares conocidos, no siempre, ni de forma necesaria, ante citas indirectas. En fin, pasamos rápidamente por una breve reseña de autores medievales, donde destaca la cita de Petrus Blesensis, a los que se unen San Isidoro y San Bernardo para reforzar sus lecturas de autores de la ortodoxia católica, así como un recuerdo aislado de las *Familiarium* de Petrarca.¹⁸ Asimismo, dejamos por el momento los autores modernos, de los que comentaremos varios lugares sobre la marcha.

Si encaramos de nuevo los autores clásicos, en primer lugar tenemos un considerable número de citas donde el autor aparece una sola vez y que podemos suponer de nuevo que revelan citas indirectas, como acostumbra nuestro autor en su *Corona gótica*, solo que allí sí que anuncia la fuente de sus citas indirectas. Aquí nos encontramos, por ejemplo, con varias afirmaciones de Pitágoras, alguna muy aislada sentencia de Eurípides o citas de Ennio, casos en los que me he encontrado que se trata de afirmaciones tomadas de florilegios o bien obras de otros autores, como por ejemplo, las citas Ennio están tomadas de Cicerón. Podemos proponer que la cita es directa si se indica y no sólo el autor, aunque el muestreo apunta a que autores poco representados han sido utilizados en forma directa. A nosotros sin embargo nos interesan ahora aquellos nombres que conforman el nervio de su prosa, los puntos de interés básico de sus lecturas del mundo clásico más allá de los consabidos Tácito o Aristóteles. Y para concretarlo proponemos la siguiente tabla de citas:¹⁹

Séneca	20	Plinio el Viejo	6
Cicerón	17	Lampridio	5
Tito Livio	16	Lucano	5
Virgilio	14	Veleyo Patérculo	5
Salustio	11	Polibio	5
Casiodoro	9	Platón	4
Claudiano	8	Plauto	4
Horacio	8	Homero	4
Plutarco	8	Heródoto	4
Quintiliano	7	Plinio el Joven	3
Quinto Curcio	7		

18. Don Diego cita varias veces los Concilios Toledanos (Empresas 24, con dos citas, y Empresa 67) y una colección de Concilios latinos (Empresa 66), así como el Fuero Juzgo (Empresa 69), una Crónica de los reyes godos que no he localizado (Empresa 94, LP 978).

La cita de Petrarca en la Empresa 69 (LP 797) como una forma elegante de reconocer lo baldío de sus intentos como pedagogo de la Monarquía.

19. Los números indican las veces en que un autor ha sido citado en los márgenes.

Estamos ante un elenco considerable de autores clásicos que puede presumirse que han sido utilizados más directamente; autores predecibles y otros, en cambio, que nos provocan cierta curiosidad y sobre los que concentraremos nuestra atención. Es, por ejemplo, esperable, Séneca, uno de los autores favoritos del humanismo lipsiano y esto tanto desde el punto de vista de la reflexión moral, como en la perspectiva del estilo literario. Saavedra centra su atención en las *Epístolas* y los tratados morales, aunque añade varias citas del Séneca trágico, algo que quizá sea más sorprendente.²⁰ Y además con una diferencia interesante y es que el Séneca doctrinal está citado en los márgenes, mientras que el Séneca trágico está citado literalmente en sus versos en el cuerpo de la prosa. Este uso de Séneca apunta siempre hacia la etiqueta facilona de ‘neostoicismo’, pero en la *República literaria* (en su segunda redacción) y en algunas de sus *Empresas* (el *Fallimur opinione*, por ejemplo) tenemos por parte de Saavedra un seguimiento de la tradición académica con unas conclusiones muy cercanas a las de la tradición estoica. No hay, pues, una correspondencia lineal entre el uso de Séneca y el desarrollo de posicionamientos neostoicos, pero sí hay una convergencia entre las inclinaciones neostoicas con el pirronismo y la tradición académica en la búsqueda de la ataraxia y de la tranquilidad del ánimo —que la *República literaria* fundamenta en la *epokhé* escéptica— y por ahí es posible que don Diego percibiera la existencia de espacios comunes.²¹ Da la impresión que el aprecio por Séneca lo es más como moralista que como maestro del estilo, y las citas de la *Medea*, el *Thyestes* o el *Oedipus* se dan en conjunción con una miriada de citas de obras épicas, como veremos más adelante, por lo que podemos pensar que don Diego materializa ahí una identificación de la poética renacentista entre épica y tragedia como las formas más elevadas del canon estilístico. Junto a Séneca, también es esperable Cicerón como pilar esencial de la educación humanista y como hombre político, que sin duda debía tener ese atractivo para Saavedra. Pues bien, don Diego llega a citar hasta catorce obras diferentes indicando su procedencia.²²

Aparte de estos dos prosistas de la antigüedad romana, los autores indudablemente manejados por Saavedra se dividen fundamentalmente en historiadores y poetas. De los historiadores, saca siempre la lección de historia política, mientras que los poetas le sirven para centrar y condensar los sentidos de su prosa. Sin embargo, hay autores que no responden a esta clasificación y entre ellos podemos destacar Casiodoro, Quintiliano, Platón, Plauto y los dos Plinios.

20. Saavedra cita las *Epistulae* (Empresas 1, 11, 41, 50, 51, 80, 88 [2]), el *De beneficiis* (Empresas 21, 23, 52, 74), el *De clementia* (38), y el *De tranquillitate animi* (72), a lo que se suman una cita en la Empresa 99 y un tomito de ‘diálogos’ (Empresa 41). Asimismo cita en el cuerpo de la prosa la *Medea* (Empresas 7 y 65), el *Thyestes* (Empresa 43) y el *Oedipus* (Empresa 20).

21. He tratado la cuestión en García López (2006).

22. Saavedra nos presenta una cita ilocalizable de Cicerón (Empr. 55) y cita *Filipicas* (Empr. 3), *Pro Sulla* (7), *Diálogos* (7), *Tusculanas* (8), *Pro Cloentio* (35), *Catilinarias* (38), *Epistulae ad Quintum Fratrem* (56), *De legibus* (57), *De officiis* (18, 57 y 74), *De natura deorum* (70), *Epístolas* (63), *Pro lege Manilia* (63, 91) y *Cato* (84).

Desde luego que nos sorprende Saavedra manejando a Casiodoro, que a veces cita de forma indirecta, pero del que dice manejar una colección de epístolas (en las Empresas 9, 49, 50 y 69). Por su parte, Quintiliano está citado sobre todo a propósito del *Diálogo de los oradores*, es decir —según se cree actualmente—, una obra de Tácito, lo que no deja de ser elocuente. Solo un par de veces utiliza Saavedra las *Institutiones oratorias*, a veces confundiendo la cita con el citado *Diálogo de los oradores*.²³ Asimismo quizá es esperable la baja estima de Platón, que cita dos veces de forma claramente indirecta —indicando él mismo su referencia en Aulo Gelio— y del que nunca indica ninguna obra en concreto.²⁴

Más interés tienen para mí los dos Plinios y Plauto. Saavedra utiliza con más frecuencia la *Naturalis historia* de Plinio el Viejo que la obra de Plinio el Joven, lo que no deja de ser llamativo, porque Plinio el Joven es uno de los autores más mimados por la posteridad de Lipsio respondiendo a las inclinaciones del maestro en sus colecciones epistolares. Saavedra cita tan solo una vez las epístolas de Plinio el Joven (en una epístola donde, por cierto, nos recuerda que se la dirige a su amigo Tácito), mientras que utiliza dos veces directamente el *Panegírico* de Trajano.²⁵ Quizá pueda pensarse que la baja utilización de Plinio el Joven se basa en el aspecto político de su obra, y es cierto, pero no deja de sorprender la parca sustancia que Saavedra dice haber extraído del *Panegírico* de Trajano, una obra fundamental del biografismo político del seiscientos y de donde sin duda hubiera podido acumular más materiales caso de haberle interesado con más asiduidad. Por otra parte, la relativa facilidad con que da entrada a Plinio el Viejo nos recuerda que su obra será saqueada en la reescritura de la segunda redacción de la *República literaria*.²⁶

Entre los poetas, don Diego nos muestra su faceta de excelente lector de la antigüedad y aquí debe notarse la inclinación por poetas de la Edad de Oro y el abandono casi total por los elegíacos o satíricos. Propertio o Marcial apenas obtienen aisladas menciones, mientras que Virgilio y Horacio son utilizados ampliamente, a la par que Claudiano y Lucano. De Horacio se citan varias veces el *Ars poetica* y los *Carmina* y *Epístolas*, aunque siempre en el cuerpo de la prosa. Con los poetas, en efecto, la cita tiene un valor especial, puesto que no está solo el lugar clásico recordado en el margen de la página, sino también introducido

23. Véase Saavedra Fajardo (1999: 207).

24. Véanse las Empresas 2 (LP 203-204) y 18.

25. La Empresa 3 (LP 219) nos presenta un uso poético de las *Epístolas*, mientras que las Empresas 13 y 23 (LP 295 y 385) recuerda imágenes y actitudes de Trajano a través del famoso *Panegírico*.

26. Véanse las citas en las Empresas 9 (LP 265) a propósito de la rémora, un pequeño

pez; 21 (LP 362) y 31 (LP 443), sobre costumbres de los egipcios; 46 (LP 549), sobre la cola de los escorpiones, 92 (LP 961), sobre las águilas y la Empresa 100 (LP 1025), a propósito de los nombres escritos en las pirámides egipcias; Plinio, pues se utiliza para temas de carácter naturalístico, como esperábamos, pero también para observaciones de temática 'egipcia', en ocasiones relacionados con la naturaleza y origen de la literatura emblemática.

literalmente y en ocasiones citado con generosidad en el mismo cuerpo de la prosa. Esto sucede con Horacio, Virgilio y Lucano, y entre los autores modernos con Torquato Tasso y con Camoes. Y la razón que puede esgrimirse es que Saavedra utiliza los autores de literatura épica a modo de mote emblemático; es decir, emplea los versos de la literatura épica como motes que tienen forma y fuerza emblemática. De ahí que ya en la impresión de 1640 varias empresas terminen con una cita de Torquato Tasso a modo de conclusión condensada en una formulación mnemotécnica que acompaña al mote inicial de la *pictura*. La importancia del procedimiento se percibe si observamos hasta qué punto Torquato Tasso es uno de los autores más citados en las *Empresas políticas*, tal como puede verse en la siguiente tabla:

Autor	Empresa	Número de citas
Homero	2, 13 (Odisea) 45, 55	4
Ennio	38, 57	2
Virgilio	15, 44, 69(2), 79, 89, 96(2), 98	9
Silio Itálico	15, 99	2
Lucano	59, 70, 73, 78, 86	5
Tasso	1, 11, 22, 35, 46, 59, 69, 82 (2), 86, 99, 100	12
Camoes	25, 30, 35, 58, 63, 90	5

Tasso, pues, está presente en citas literales dentro del cuerpo de la prosa y también culminando con sus versos el sentido último y condensado de algunas empresas. Comparada con la presencia omnipresente de Tasso, Camoes o Lucano sólo aparecen de forma tardía en las *Empresas*, lo que en diferente medida puede también decirse de Ennio, citado a partir de Cicerón, Homero o Silio Itálico, mientras que Tasso está presente en muchas de ellas y distribuido regularmente a lo largo de la obra y sólo comparable, aunque en superioridad de condiciones, con la *Eneida* de Virgilio. El hecho vendría a avalar la sospecha de que la inspiración épica le viene a Saavedra a partir de sus lecturas de Torquato Tasso; el uso de la literatura épica con una funcionalidad emblemática en la prosa de Saavedra aparece a partir de lecturas de Torquato Tasso.

Claro está que no sabemos en qué orden se escribieron las *Empresas políticas*, y bien pudo ser primero Lucano y después Camoes, pero en cualquier caso sí se confirma en cierta manera la impresión de que determinadas *Empresas* se escribieron como arracimadas en grupos, puesto que muestran una cercanía muy curiosa en las citas de autores clásicos. Veamos un ejemplo en las citas de Plauto, que se distribuyen de la siguiente manera:

Citas de Plauto	Empresa
Cita genérica de Plauto en el margen	21
<i>Asinaria</i>	51
<i>Pseudolus</i>	51
<i>Miles gloriosus</i>	55

Es decir, que en la Empresa 21 apenas hay una mención genérica, probablemente indirecta, de Plauto, mientras que en las empresas 51 y 55 aparecen de pronto tres obras diferentes del cómico romano. Nótese, pues, de nuevo, que Plauto no es un autor muy utilizado en las *Empresas políticas*, y es un hecho que por una parte parece natural porque un autor de literatura cómica se supone que debe tener poco lugar en una obra de reflexión política. Pero también debe añadirse que como modelo del estilo Plauto es uno de los autores preferidos por Lipsio en su *Epistolica Institutio* —y también por la primera redacción de *República literaria*—, una valoración que había hecho subir muchos peldaños al cómico romano. De forma que si Saavedra hubiera hecho un uso más extenso de Plauto no nos hubiera resultado extraño, un uso emblemático me refiero, buscando palabras y expresiones para enfatizar el contenido doctrinal de las Empresas. Pero está a la vista, y de forma comparable a lo que ya hemos visto de Plinio el Joven, su pobre presencia del cómico romano en su prosa.

Sin embargo, fijémonos que aparte de una cita aislada en la Empresa 21, Plauto aparece en una horquilla relativamente muy estrecha de Empresas cuya redacción, por tanto, podemos pensar que debió ser muy próxima. Aparece en las Empresas 51 y 55, y además esta vez citando la obra de Plauto de la que toma la referencia, y resulta que utiliza tres obras de Plauto, la *Asinaria*, el *Pseudolus* y el *Miles gloriosus*. Dicho en otras palabras, cuando Saavedra está escribiendo las Empresas 51 y 55 se ‘cruza’ literalmente en su actividad una reciente lectura de Plauto. Otro tanto podemos decir de Lucano. La literatura épica aparece a lo largo de la *Empresas políticas* de la mano de Tasso, como hemos comentado, mientras

que la obra de Lucano se centra en cinco Empresas y es muy frecuente a partir de la Empresa 70. De nuevo podemos pensar que cuando Saavedra está escribiendo las Empresas 70, 73 y 78, se cruzó en su actividad literaria una lectura de Lucano, quizá inducida o no por Tasso, y en todo caso, Lucano pasó a tener una utilidad literaria como antes había tenido Tasso.

Si ahora nos fijamos en los historiadores, volvemos a encontrarnos varios nombres cuya distribución o aparición nos permiten realizar determinadas conjeturas sobre el texto de Saavedra. No sorprenderá la presencia de Polibio, una de las fuentes de reflexión de Maquiavelo y que en la *República Literaria* lo llama impío, como quizá tampoco la de Herodoto, mientras que Quinto Curcio y Veleyo Patérculo forman parte del haber de su dilatada erudición y Tito Livio era autor cercano al pensamiento político ya en Maquiavelo, pero sobre todo también en el caso de Virgilio Malvezzi en *Il Romulo*, por lo que podemos suponer que su presencia no pasa de un trámite esperable. Menos frecuentes y más interesantes son Salustio y Lampridio.

Lo que sorprende de Salustio es su importante presencia, pues después de Tito Livio (y por supuesto de Tácito) es el historiador de la antigüedad romana más citado en las *Empresas políticas*. Para explicarnos este hecho, recuérdese en primer lugar que el estilo de Salustio se ha comparado a veces al del mismo Tácito y en todo caso constituye un ejemplo de laconismo en la Edad de Oro de la literatura latina. Como tal se le elogia en la segunda redacción de *República literaria*:

Primera redacción: «Después destos están los latinos y el primero es Salustio, propio, grave, sentencioso y en quien se hallan todas las virtudes de historiador».²⁷

Segunda redacción: «Este vestido sucintamente, pero con gran policía y elegancia, es Cayo Salustio, gran enemigo de Cicerón, a quien la brevedad comprehende cuanto pudiera dilatar la elocuencia, aunque a Séneca y a Asinio Polión parece obscuro, atrevido en las traslaciones y que deja cortadas las sentencias».²⁸

Como podemos ver, ya en la primera redacción aparece Salustio elogiado por lo sentencioso de su estilo, pero en la segunda redacción se le elogia tomando como base una cita de las *Controversias* de Séneca el Viejo, puesto que Asinio Polión es un personaje de Séneca que, en efecto, hacía gala de una estética literaria bastante alejada de las propuestas de Salustio. Este lugar me parece interesante, porque ya hemos visto anteriormente que las *Controversias* de Séneca fueron utilizadas por Saavedra en las *Empresas políticas*, en concreto en la Empresa 60. Se trata por tanto de fuentes comunes entre ambas obras cuyo valor reside en que las *Controversias* de Séneca el Viejo no es una obra muy frecuentada en ese momento, aunque Quevedo había intentado una traducción y por ahí es posible que fuera obra de

27. Saavedra Fajardo (2006: 131).

28. Para la bibliografía actualizada de *Historia Augusta* tengo en cuenta Picón-Cascón (1989).

moda en esos días, pues si Quevedo tenía interés por las *Controversias* de Séneca, entonces quizá con mayor razón le interesaban al Saavedra que podemos suponer refunde la Primera Redacción de *República literaria* a finales de los años treinta y principios de los cuarenta y donde aparecen las *Controversias* de Séneca el Viejo. En cualquier caso este interés por Salustio en la *República literaria* —que parece ante todo poético— se reproduce en las *Empresas políticas*, por cuanto resulta ser uno de los historiadores romanos más citados. Esa presencia puede deberse a motivos variados entre los que quizá no es el menor, no el hecho de ser modelo estilístico, sino la presencia en Salustio de la idea política de un poder fuerte en Roma que la librería definitivamente de las guerras civiles, idea de un poder ejecutivo fuerte que sin duda tiene presente Saavedra.

Por lo que respecta a Lampridio, como se recordará, es uno de los probables autores de esa misteriosa colección de biografías de emperadores conocida con el nombre de *Historia Augusta*, probablemente del siglo v d. C., por la que al parecer Saavedra tenía una predilección especial.²⁹ De hecho Lampridio, como autor de la *Vida de Alejandro Severo* que nos transmite la *Historia Augusta*, aparece cuatro veces (en las *Empresas* 23, 55, 72 y 82) y una cita sin enumerar obra (*Empresa* 28).³⁰

Lo curioso del caso es que la *Historia Augusta* será utilizada en la segunda redacción de *República literaria* a propósito de los juicios de la antigüedad sobre Tácito.³¹ Téngase en cuenta que los capítulos de la *Historia Augusta* se han escrito por autores diversos, de ahí que sea una obra de autoría muy discutida y de fecha bastante incierta, aunque se suele dar como válido el siglo v d. C. En todo caso, hoy sí que se considera a Lampridio autor del capítulo dedicado a la *Vida de Alejandro Severo*, que es la que utiliza Saavedra en las *Empresas*, mientras que en la segunda redacción de *República literaria* estaría citando otros capítulos. Así, por ejemplo, el capítulo dedicado a Probo, se escribió, en efecto, según los manuscritos por Flavio Vopisco, tal como nos dice en *República literaria*. Es decir, que en las

29. La mayor parte de las citas corresponden a la biografía de Alejandro Severo atribuida a Elio Lampridio en la *Historia Augusta* (*Alexander Severus Elij Lampridii*) y las citas se corresponden de la siguiente manera: Empresa 23 (LP 381, *Aurum et argentum raro cuiquam*, *Hist. Augusta, Alexander Severus*, 32, 4), Empresa 55 (LP 649, *Unde si de iure tractaretur*, *Hist. Augusta, Alexander Severus*, 16, 3); no localizo las citas de Empresa 28 (LP 415), Empresa 72 (LP 814) y Empresa 82 (LP 900), probablemente porque el texto que maneja Saavedra ha cambiado notablemente respecto de las ediciones críticas modernas.

30. «Esta calumnia se recompensa con lo que

otros hablan de él [Tácito], Pues Plinio Cecilio le llama elocuente; Vopisco, facundo; Esparciano, puro y cándido; Bodino, agudo, y Sidonio, digno de toda alabanza»; Vopisco y Esparciano son también autores de la *Historia Augusta*, y de hecho se está citando *Probus*, II, 6; véase Saavedra Fajardo (2006: 226).

31. «Esta calumnia se recompensa con lo que otros hablan de él [Tácito], Pues Plinio Cecilio le llama elocuente; Vopisco, facundo; Esparciano, puro y cándido; Bodino, agudo, y Sidonio, digno de toda alabanza»; Vopisco y Esparciano son también autores de la *Historia Augusta*, y de hecho se está citando *Probus*, II, 6; véase Saavedra Fajardo (2006: 226).

dos obras está citando partes diferentes de la *Historia Augusta* y por eso da nombres diferentes. En cualquier caso, llama la atención que dos obras de la latinidad como las *Controversias* de Séneca el Viejo y la *Historia Augusta*, dos obras que no suelen ser fuentes frecuentadas por los escritores del siglo XVII, se den al mismo tiempo en la segunda redacción de *República literaria* y en las *Empresas políticas*.

Sería ésta una primera conclusión de una montaña de observaciones posibles, de las que deberíamos retener ahora un par o tres de ellas para concluir. En primer lugar, me parece digno de observación cómo el ten con ten de la Memoria y la Historia se resuelve en favor de la historia y cómo Maquiavelo y Torquato Tasso presiden la varia tela de la prosa saavedriana y conforman una suerte de cañamazo selectivo que funciona como rosa de los vientos guiando el interés de don Diego. Saavedra lee Cicerón, Hipócrates o Lampridio (y evidentemente a Tácito) a través del pensamiento de Maquiavelo; es el Secretario quien le dice qué ha de buscar en la antigüedad y cómo ha de encarar a Cicerón. La fuente cercana define la lectura clásica y no al revés. Haciendo, además, más que buena la vieja tesis de Toffanin.

Por otra parte, la acumulación de citas de autores clásicos apunta en más de una ocasión a una cierta arquitectura compositiva de las *Empresas* y que algunas de ellas, cuando podemos comprobarlo, nacieron arracimadas al calor de determinadas lecturas de autores clásicos, como son los casos de Lucano y de Plauto. Finalmente, la latinidad estilística de Saavedra se delata en la procesión de citas y en el elenco de autores de la antigüedad latina y muy poco helénica. Saavedra es sin duda un latinista de primera y un humanista de nivel, pero sus fuentes, excepto las muy cercanas al laconismo estilístico, parecen a veces más cercanas al siglo XVI que al XVII. La presencia de Virgilio y Horacio y la casi ausencia de Marcial o Propertio o la casi inexistencia de Juvenal recuerdan sus inclinaciones clasicistas hacia la poesía pastoril. Esa mentalidad clasicista se delata también en el uso de la literatura épica como apoyo en la reflexión política, importancia que desplaza a los autores del humanismo erudito a propósito para el ideario político, como Plinio el Joven. Y es ese mismo ideario clasicista el que podemos suponer que abre la puerta al Séneca trágico.

Por otra parte, el laconismo estilístico de Saavedra, por el que hoy se le considera uno de los autores más importantes de la literatura española, no se basa en las fuentes utilizadas por Lipsio. Diríase que el laconismo de Saavedra se basa en Séneca y en Salustio, mucho más que en Plauto o en Plinio el Joven, y que estos dos últimos autores, tan queridos por Lipsio, están arrinconados en Saavedra. Quien, por otra parte, se nos muestra escritor de mentalidad poco arrimada a los maestros del humanismo erudito como haría suponer su importante presencia entre los escritores tacitistas. La propuesta múltiple de *Epistolica Institutio* se ha decantado ya definitivamente por Tácito, que aparece escoltado por Virgilio, Cicerón y Horacio, en lugar de por Marcial y Juvenal. El elenco de citas, el muestreo detenido de los autores nos pone a la vista una determinada latinidad a la altura de 1640, en la que los autores más frecuentados por el humanismo quinientista o la *ratio studiorum* se coronan con una lectura inmoderada de Tácito.

Bibliografía

- GARCÍA LÓPEZ, Jorge, «El estilo de una corte: apuntes sobre Virgilio Malvezzi y el laconismo hispánico», *Quaderns d'Italià*, 6 (2001) 131-145.
- , «Prólogo», Saavedra Fajardo, D., República Literaria, Jorge García López (ed.), Barcelona, Crítica, 2006, 7-120.
- , «La Biblia en la prosa culta del siglo xvii», *La Biblia en la Literatura Española. II. Siglo de Oro*, G. del Olmo Lete (ed.), Madrid, Editorial Trotta-Fundación San Millán de la Cogolla, 2008a, 265-288.
- , «Poesías», *Rariora et Minora. Diego de Saavedra*, J. L. Villacañas (coord.), Murcia, Tres Fronteras, 2008b, págs. 13-65.
- GÓNGORA, Luis de, *Sonetos Completos*, Biruté Ciplijauskaitė (ed.), Madrid, Castalia, 1976.
- , *Antología poética*, Antonio Carreira (ed.), Barcelona, Crítica, 2009.
- GRACIÁN, Baltasar, *El discreto*, Aurora Egido (ed.), Madrid, Alianza, 1997.
- LÓPEZ POZA, Sagrario, «Introducción», Saavedra Fajardo, D., Empresas políticas, Sagrario López Poza (ed.), Cátedra, Madrid, 1999, 11-162.
- , «La erudición en las Empresas políticas», *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Múnster 1999)*, Ch. Strosetzki (ed.), Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt a. M., 2001, 813-825.
- , «La Política de Lipsio y las Empresas políticas de Saavedra Fajardo», *Res pública*, 19 (2008) 209-234.
- MACHIAVELLI, Niccolò, *Le grandi opere politiche. II. Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio*, G. M. Anselmi y C. Varotti (eds.), Tourín, Bollati Boringhieri, 1993.
- MALVEZZI, Virgilio, *Obras del marqués de Malvezzi*, Lisboa, Paulo Craesbeck, 1648.
- PICÓN, Vicente y Antonio CASCÓN (eds.), *Historia Augusta*, Madrid, Akal, 1989.
- PLATA, Fernando, «Edición de las Controversias de Séneca, texto inédito de Francisco de Quevedo», *La Perinola*, 5 (2001) 207-276.
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego de, *Empresas Políticas*, Sagrario López Poza (ed.), Madrid, Cátedra, 1999.
- , *República literaria*, Jorge García López (ed.), Barcelona, Crítica, 2006.
- TOFFANIN, Giuseppe, *Machiavelli e il 'Tacitismo'. La 'Politica storica' al tempo della Controriforma*, Nápoles, Guida Editori, 1972 (1ª ed., Padova, 1921).